

UN POEMA INÉDITO DE ARIAS MONTANO
A DON HERNANDO
DE SU ETAPA COMPLUTENSE
INFLUIDA POR MARCIAL

JOAQUÍN PASCUAL BAREA

I. EDICIÓN CRÍTICA, FUENTES TEXTUALES Y TRADUCCIÓN *

Ad D. Fernandum

Lanceri gladios laudata incude politos
accipies mensis organa grata tuis.
Si facere artificem similes, Fernande, iuberis,
mille expectares, dum facit ille, dies.
Non igitur paruum est munus quod mittimus istud:
non ego do gladios, sed tibi mille dies.

titulum Ad D. Fernandum *ex recto folio scripsi*: A D Ferdinandum *M*
2 grata tuis *metri causa correxi*: forte grata Iouis: gratatus *M*

1 gladiosque parante.../incude IVVEN.10.131-2 • **2** *accipiant* grata
OV. *Pont.* 3.5.36 | mensae grata VERG. *Aen.* 8.283 | *mensae...tuae*
MART. 12.48.16 (cf. MART. 9.45.4 OV. *ars* 1.572) | *tuis uictima grata
focis* MART. 3.24.2 (cf. VERG. *Aen.* 5.40-41) | *uictima grata Ioui*
MART. 12.90.4 | *grata tuo* OV. *Her.* 8.94 • **3** facere...iubes MART.
4.17.1 • **4** *dum facit illa* MART. 14.93.2 (cf. et OV. *epist.* 20.204) •
5 *non igitur* LVCR. 6.333 OV. *trist.* 2.1.569 et alibi | paruum...munus
OV. *am.* 2.15.27 • **6** *ego do poenas* OV. *trist.* 5.12.48 | *non eo,
libertum sed tibi mitto* MART. 3.46.2 (cf. et MART. 5.65.16)

* Este estudio forma parte del Proyecto de Investigación PB96-1514 de la DGICYT.

JOAQUÍN PASCUAL BAREA

A Don Hernando

Cuchillos de Lancero pulidos en yunque famoso
 recibirás, utensilios que agradecerá tu mesa.
Si al artesano mandarás hacer unos así, esperarías
 mientras él los hace, mil, Hernando, días.
Este regalo que te envió no es pequeño por tanto:
 lo que yo te doy no son cuchillos sino mil días.

 Mi traducción del poema, sin dejar de ser literal, ha intentado reflejar además algunos acentos, asonancias y juegos de palabra del original.

II. CUESTIONES TEXTUALES

 Este poema, junto a un par de epitafios y otros epigramas de similar contenido, relativos a los años que estuvo Montano en Alcalá, se encuentra a la vuelta del folio 128 del manuscrito 155 de nuestra Biblioteca Nacional. El autor de esta copia también escribió el día tres de agosto de 1597 una carta original de Montano a Juan Moreto conservada en el Museo Plantin-Moretus (Arch. 76, pp. 129-130). Antonio Dávila, que edita la correspondencia de Montano procedente de dicho museo, me sugiere que puede ser obra de Juan Moreno Ramírez, quien servía de secretario a Montano desde hacía unos diez años, y siguió al menos otros tantos preparando con Pedro de Valencia la impresión de varias obras del sabio hispalense. Por tanto, es muy probable que Moreno copiara estos poemas mientras reunía los borradores de otros poemas y escritos de Montano para su publicación. Con todo, debió disuadirles de hacerlo el carácter jocoso y circunstancial de estos poemas, que desentonaba con la espiritualidad y contenido cristiano de la generalidad de la obra poética del frexnense.

La copia no tenía más puntuación que las dos comas del verso cuarto y el punto final, y presentaba mayúscula en el inicio de todos los versos. Después de tachar «De eodem», el reclamo del anverso del folio ponía «Ad D. Fernandum», si bien a la vuelta leemos «A D. Ferdinandum», forma más latinizada que supongo debida al copista, a juzgar por la forma *Fernande* del tercer verso del poema. Del mismo modo, en otros dos epigramas copiados en el folio anterior y justo a continuación de este poema (PASCUAL 1997: 84, 86 y 89), emplea Montano *Diegue* y *Diegum* tanto en los versos como en los títulos, en lugar de las formas más cultas *Didace* y *Didacum* que emplean otros escritores. Del título desapareció además la sigla del tratamiento, *Dominus*, que podía corresponder a la forma habitual con que Montano se dirigía a él: «Don Fernando» o «Don Hernando».

El tercer dístico resulta poco elegante a consecuencia del exceso de palabras bisílabas (siete) y monosílabas (seis), junto a tres formas trisilábicas, con uno de los monosílabos elidido ante cesura. Lo que ya no es admisible ni atribuible al poeta es la lectura *gratatus* al final del primer pentámetro, pues en el segundo hemistiquio no se admite la sustitución de dáctilos por espondeos (LUQUE 1994: 39-70 y 161). Aunque no es Montano un poeta especialmente cuidadoso con otro tipo de cuestiones métricas y prosódicas (PASCUAL 1997:86-87), y el verso podría entenderse como «utensilios de mesa recibirás de felicitación», resulta claro que se trata de un simple error de copia por *grata tuis*. Otra posible corrección sería *grata Iouis*, pero el sentido del verso, «recibirás utensilios agradables para las mesas de Júpiter», no encaja bien en el poema, y la lectura resulta mucho menos verosímil desde un punto de vista paleográfico. Tampoco es un argumento a favor el que *Iouis* sea la palabra final del verso cuarto del poema que acompañaba otros cuchillos de Lance-ro que regaló Montano a Cipriano de la Huerga (PASCUAL 1999):

*Non facit in Siculis meliores Mulciber antris
nec mensa ornatur talibus ipsa Iouis.*

«Mejores no los hace en las grutas sicilianas Vulcano
ni adornan unos así la propia mesa de Júpiter.»

III. EL DESTINATARIO

Con los datos estrictos del epigrama no resulta posible identificar con total seguridad al destinatario del poema, ya que Fernando es un nombre más frecuente entonces que ahora, y por tanto entre personas que tuvieron o pudieron tener alguna relación con Montano en Alcalá de Henares. Baste recordar al abad Fernando de Balvás, a Fernán Vázquez, al médico Fernando de Mena, al catedrático de griego Fernando de Frías, al poeta y colegial Fernando de la Cerda, a Fernando Bariovero, etc.

Con todo, creo que cabe interpretar el término *dies* que se repite al final de los dos últimos dísticos como un juego de palabras con el apellido del destinatario, pues no me parece justificada por sí misma la hipérbole de que tendría que esperar mil días si quisiera que el célebre armero de Guadalajara le fabricara unos cuchillos como los que él le regala, cuando sabemos que de ese mismo taller procedían muchos de los premios ofrecidos en las justas poéticas de Alcalá de mediados del Quinientos.

Esta alusión a los *días* podría tener por tanto la intención de jugar con el apellido de Don Fernando, procedimiento por lo demás frecuente en el epigrama antiguo y renacentista. El propio Montano en otros epigramas de estos dos folios juega con el nombre de *Ambrosio* de Morales, una de las *ambrosias* que ofrecerá a sus amigos en un banquete, además de jamón serrano, lomo de cerdo, pasas, paletillas de carnero y aceitunas (PASCUAL 1997: 84-86 y 89), y con el de Lancero, el maestro armero que fabricó los cuchillos, y «a

quien le dio nombre su oficio» de fabricar lanzas y otras armas y herramientas (PASCUAL 1999).

Si esto es así, el apellido de este Don Fernando o Don Hernando debe ser Díaz o Díez, con lo que puede resultar más fácil identificarlo. Con todo, no faltan personas con estos apellidos vinculadas a Montano que podrían estar emparentadas con este Fernando, en especial el veinticuatro sevillano Diego Díaz Becerril, y su compañero de cuarto en Alcalá, Pedro Díez de León. El primer Fernando Díaz relacionado de algún modo con los estudios de Teología en Alcalá es Fernando Díaz de Carrión, quien escribió una carta dirigida al doctor Juan de Medina, su maestro en Teología, tras un epigrama latino al lector (fol. [lxv] r) de la *Expositio super duos libros Peri hermenias Aristotelis*, impresa en Alcalá por Miguel de Eguía en 1533, del doctor Jaime de Naveros, profesor de Artes y Sagrada Teología en la Universidad Complutense, pero esto fue quince años antes de que llegara Montano, y no consta ninguna relación entre ellos.

Nicolás Antonio (1783: 375) daba cuenta de otros cuatro autores del Quinientos con el nombre de *Ferdinandus Díaz*. El primero publicó un *Libro de la vida y excelentes dichos de los más sabios filósofos* en Sevilla el año 1538, coincidiendo aproximadamente con la llegada de Montano a esta ciudad. Pero el único Fernando Díaz al que debió de conocer Montano es el que Nicolás Antonio llama *Ferdinandus Díaz Patermanus* (*Paternianus* en el epítome de Gesner), añadiendo que según Valerio Andreas era toledano, y que escribió una *Grammaticam Chaldaicam*.

Escribe Pellicer (1781: 661) que Arias Montano aprendió lenguas con el Doctor Hernando Díaz, presbítero natural de Toledo y especialista en caldeo. Deduce esto de una carta de Luis de Estrada al rey Felipe II [pp. 649-660], en defensa de la Biblia impresa en Amberes bajo la dirección de Montano, en la que supone «que al cabo El Escorial habrá de ser Universidad de su Magestad», por lo que le aconseja que cree

cátedras de retórica, griego y hebreo, que «aun los mochachos que criaba el Doctor Díaz, nuestro maestro, pienso que están tan adelante en estas lenguas, que podrían servir desto a falta de gente de más eminencia.» [652-653].

Es posible por tanto que este Doctor Díaz hubiera sido maestro de griego y hebreo tanto de Estrada como de Montano, aunque por su edad y condición, Montano debía de pertenecer a esa «gente de más eminencia» que no estaban llamados a encargarse de dicha tarea, reservada en todo caso a otros pupilos más jóvenes de Díaz, quien habría mantenido un internado de alumnos. Que fuera este maestro el destinatario del poema es tanto más probable cuanto que otros epigramas con regalos de Montano, copiados en el mismo folio que este poema y en el anterior, iban dirigidos a Ambrosio de Morales, Cipriano de la Huerga y Pedro Serrano, todos ellos profesores en Alcalá durante sus estudios en esta Universidad.

Según Gaspar Morocho (1990: I, 86-87 y 1996: IX, 81), «el Doctor Díaz de quien se habla en este pasaje es el Maestro Hernández Díaz de Pastrana, citado en la relación de claustrales de los años 1549 y 1550, entre los «Regentes, Maestros y Doctores» (*AHN. Universidades. Libro 431 F*). Cabe la posibilidad de que este Maestro fuera uno de los profesores de Lenguas del Huergensis en Alcalá. Sobre el Maestro Díaz se conoce documentación en AGS (cfr. *Catálogo de Patronato Real*, vol. V, Madrid, 1912, s.v. Díaz, Dr. Hernando). En agosto de 1570, al doctor Hernando Díaz, ya «muy impedido en sus curas de medicina», encomienda la Universidad de Alcalá anotar las múltiples variantes del texto caldeo que pedía Montano desde Amberes para incluirlas en el *Apparatus* del volumen VIII de la *Biblia Políglota* (SÁNCHEZ SOLAR 1998: 288-297; MACÍAS 1998: 240-241).

No sabemos si este toledano Fernando Díaz estaba o no emparentado con la familia de Fernán Díaz de Toledo, «Mose Hamomo, por quanto es notorio que es judío e de los más

biles e suçios judíos de Alcalá de Henares,» quien fundó una capilla para enterramiento propio y de los suyos en la iglesia de Santa María de Alcalá de Henares (BENITO RUANO 1976: 127), iglesia en la que fue bautizado Miguel de Cervantes por el maestro Pedro Serrano, a quien Montano envió otro epigrama latino con regalos (PASCUAL 1996: 193-194).

IV. DATACIÓN Y CIRCUNSTANCIAS

Desde 1548 tenemos noticias ciertas de Montano en Alcalá, donde estudió Teología hasta mediados de 1552, posiblemente con el maestro Cipriano de la Huerga. El epitafio del sevillano Pedro Mexía que precede a nuestro poema, anterior al que dio a conocer Francisco Pacheco (PASCUAL 1993: 313-317), debió de ser escrito a raíz de su muerte en enero de 1551 (PASCUAL 1994/95: 303), pocas semanas después de la fecha más verosímil de composición de este poema a Don Hernando, de quien precisamente hay constancia de su vinculación oficial a la Universidad Complutense durante los años 1549 y 1550.

También los poemas dirigidos a otros maestros y amigos de Alcalá copiados en esos folios son datables en torno al mes de enero de 1551, probablemente durante la misma estación invernal a la que explícitamente aluden algunos de ellos (PASCUAL 1997: 84). Tanto en la Antigüedad como entonces era costumbre hacer regalos en las últimas semanas de diciembre, durante las fiestas *Saturnalia* o de *Navidad*, por lo que es probable que, tanto este como otros de los epigramas con similares motivos, fueran escritos antes de la última semana de 1550.

Durante el Renacimiento, el envío de poemas acompañando un regalo constituyó una costumbre propia de los círculos humanistas (PASCUAL 1999). El contenido de estos poemas entronca con los libros XIII y XIV de Marcial (*Xenia* y

Apophoreta), cuyos epigramas constituyen por otra parte la principal fuente de expresiones de este y de otros de los poemas copiados en esos dos folios: la mayor parte de los versos presentan una expresión tomada de Marcial (en los pentámetros con coincidencia de sedes métrica señalada con el signo *), junto a otros autores no más apropiados para un estudiante de Teología Sagrada, como Juvenal, Lucrecio, o el Ovidio de las *Heroidas* y *Amores*.

Así pues, Montano sabía bien de qué hablaba cuando, al instituir una cátedra de letras latinas en Aracena el 12 de abril de 1597, estableció que el maestro leyera «buenos y escogidos autores antiguos, así en prosa como en verso», exceptuando a Marcial, «que no es para leer en público» (GIL 1998: 232). Frente a la postura de los jesuitas, que expurgaron a Marcial a fin de preservar al principal epigramatista de la Antigüedad (GIL 1997: 499-503), el viejo Montano se muestra entonces menos condescendiente. Ello se debe en parte al enorme interés de los jesuitas por el género epigramático (LÓPEZ CAÑETE 1997: 872-881), en tanto Montano, que había cultivado este género sobre todo durante su etapa juvenil, se había consagrado más tarde a la poesía de contenido bíblico inspirada formalmente en Horacio. De hecho, sólo en ocasiones compuso dísticos, ya fuera con un tratamiento elegíaco a lo divino o encomiástico, como en los 43 tetrásticos para los retratos de Philippe Galle de otros tantos ilustres humanistas, además del suyo.

No tiene por qué resultar extraño que Montano ofreciera cuchillos de Guadalajara a su maestro toledano, pues él mismo recibía siempre con satisfacción el regalo de unos buenos cuchillos, vinieran de Guadalajara o de Valladolid (*Correspondencia*: 366 y 377-378). Cuchillos de caza y puñales curvos figuran además entre los regalos a los que dedica Marcial los dísticos 31 y 33 del libro XIV, y cuchillos de caza, sables, dagas, puñales, abrecartas, cortaplumas, mondadien-tes y otros objetos de hierro fabricados por el mismo Lance-

ro, quien tenía su taller en Guadalajara, constituían obsequios habituales en los certámenes literarios complutenses de la época. Son mencionados en la justa de 1552 en que Montano alcanzó los laureles del triunfo, y en cuya convocatoria encomienda Ambrosio de Morales los productos de Lancero (LÓPEZ DE TORO 1954: 167-188; PÉREZ CUSTODIO 1991: 623), y en la de 1556 durante el izamiento de los pendones en honor de Felipe II. Es posible por tanto que, si no procedían incluso de los premios conseguidos por Montano en las justas poéticas que tuvieron lugar entre 1548 y 1550, las circunstancias de la adquisición de estos cuchillos guarden al menos alguna relación con estos certámenes (PASCUAL 1999).

Gracias a este y a los restantes poemas de estos dos folios conocemos la actividad literaria y amistades de Montano durante los años de su formación teológica en Alcalá de Henares, una etapa trascendental de la que tenemos muy pocas noticias. En ellos descubrimos con cierto asombro los géneros, temas y autores de la poesía profana de la Antigüedad que entonces le atraían, como estos regalos acompañando regalos inspirados en Marcial, algunos de los profesores y amigos con quienes mantiene un trato más cercano, y otros detalles íntimos de su vida cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONIO (1783), Nicolás, *Bibliotheca Hispana noua siue Hispanorum scriptorum qui ab anno .MD. ad .MDCLXXXIV. floruerunt notitia*, Joaquín de Ibarra, Madrid (facs.1996).
- BENITO RUANO (1976), Eloy, *Los orígenes del problema converso*, Barcelona.
- Correspondencia del Doctor Benito Arias Montano*. En *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, tomo XLI, Madrid 1842-1914.
- GIL (1998), Juan, «Montano en su retiro», en AA. VV., *Arias Montano y su tiempo*, Mérida.

- GIL (1997), Luis, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid².
- LÓPEZ-CAÑETE (1997) Quiles, Daniel, «Sobre el epigrama religioso en el Renacimiento», en J.M. Maestre y otros, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico II. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz, vol. 2: 871-882.
- LÓPEZ DE TORO (1954), José, «Benito Arias Montano «poeta laureatus»», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 60.1: 167-188.
- LUQUE (1994), Jesús, *El dístico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Madrid.
- MACÍAS (1998), Baldomero, *La Biblia políglota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano (Ms. Estoc. A 902)*. Universidad de Huelva. Huelva 1998.
- MOROCHO (1990) Gayo, Gaspar, «Cipriano de la Huerga y su dominio del arameo», en Cipriano DE LA HUERGA, *Obras completas. Prolegómenos y testimonios literarios. El Sermón de los Pendones*, León, vol. I: 86-88.
- MOROCHO (1996) Gayo, Gaspar, «Magnum illum Vergensem Cyprianum monachum, alium praeterea neminem...: Cipriano de la Huerga, maestro de Benito Arias Montano», en Cipriano DE LA HUERGA, *Obras completas. Estudio monográfico colectivo*, León, vol. IX: 71-112.
- PASCUAL (1993) Barea, Joaquín, «La inscripción sepulcral de Pedro Mexía: cuestiones textuales, autoría y composición a partir de la lauda de Arias Montano y de cuatro poemas preliminares», *Excerpta Philologica* 3: 309-327.
- PASCUAL (1994/95) Barea, Joaquín, «Un epitafio inédito de Benito Arias Montano a su maestro Pedro Mexía», *Exc. Phil.* 4/5: 301-306.
- PASCUAL (1996) Barea, Joaquín, «Doctrina pitagórica y de los filósofos antiguos sobre alimentación en un epigrama inédito de Arias Montano a Pedro Serrano», *Exc. Phil.* 6: 193-206.
- PASCUAL (1997) Barea, Joaquín, «Un epigrama inédito de Arias Montano basado en la epístola quinta de Horacio

UN POEMA INÉDITO DE ARIAS MONTANO A DON HERNANDO...

- como invitación a un suculento almuerzo en Alcalá», en *El humanismo extremeño*, Trujillo: 83-90.
- PASCUAL (1999) Barea, Joaquín, «Un epigrama inédito de Benito Arias Montano a Cipriano de la Huerga», en Cipriano DE LA HUERGA, *Obras completas*, León, vol. X (en prensa).
- PELLICER (1781) y Laforcada, Juan Antonio, «Notas literarias para mayor inteligencia de esta carta» (pp. 660-668), y «Carta apologética de Luis de Estrada en defensa de la Biblia Regia de Arias Montano», pp. 649-660 de Joseph Rodríguez de Castro (ed.), *Biblioteca Española. Tomo primero, que contiene la noticia de los escritores rabinos españoles*, Madrid (facs., Hildesheim - New York 1977).
- PÉREZ CUSTODIO (1991), Violeta, «Un episodio bíblico como fuente de creación poética épica y lírica en Arias Montano», *Exc. Phil.* 1.2: 615-635.
- SÁNCHEZ SALOR (1998), Eustaquio, «Contenido de la Biblia Políglota», en L. Gómez Canseco (ed.), *Anatomía del Humanismo. Benito Arias Montano 1598-1998. Homenaje al P. Melquíades Andrés*, Huelva: 279-300.